

¡A TRABAJAR!

La pequeña burguesía no tiene por que asustarse

España es un país donde todo sucede con excesiva rapidez: lo mismo el temor que la indiferencia.

Con motivo de los acontecimientos que estamos viviendo, la pequeña burguesía ha dado muestras de un desasosiego en absoluto impropio.

Nos referimos a la pequeña burguesía industrial y comercial, no a la que figura en planillas del Estado o de la Generalidad; tampoco nos referimos a los técnicos. Al usar la denominación de pequeña burguesía, tenemos en cuenta al pequeño industrial o comerciante que tiene asalariados.

Creámos este pequeño comerciante o industrial; su reino ya no es de este mundo. Podrán decirle que sí; pero, si no lo cree, quedará engañado. Y si se asusta, lo hace imprevistamente. Los asalariados no se conforman con las condiciones miserables de vida que aceptaban antes, aunque siempre luchando por desenterrarse. Las pequeñas empresas serán imposibles desde el punto de vista de la ganancia. Si en tales empresas trabaja el patrono, podrá dejar de serlo y conformarse con tener un lugar en el trabajo colectivo. Pero querer vivir sin trabajar, ostentando el calificativo de «pequeño burgués», resultará imposible. Como resultará también imposible trabajar en una pequeña empresa comercial o industrial y guardar, además de la parte correspondiente a retribución del trabajo, un tanto más o menos grande, más o menos frecuente, de ganancias de balance.

De todas maneras, tal como se ponen las cosas, ganará más un asalariado que un pequeño burgués ocioso, porque a este pequeño burgués ocioso, los trabajadores le harán imposible el tráfico. Su destino está en trabajar. Si poseo conocimientos técnicos de valía, apróvechelos en colectividad con los que fueron sus empleados, obreros y dependientes, establezcan toños, por acuerdo, su nivel de vida aceptable y produzcan barato.

Cualquier otro programa es un disparate. El comercio está en liquidación. Dificultar los brazos útiles para la distribución de productos y suprimir el número de comercios que no sea estrictamente preciso, propendiendo a sus habituales nuevo empleo en actividades nuevas, es lo que importa. Empeñarse en que Barcelona tenga veinte mil dependientes, cuando para la vida no hacen falta más que ocho mil, es una insensatez, porque, haya el régimen que haya, no puede dedicarse nadie a vender cuando no hay quien compre. Y todo lo que se compra pueden facilitarlo menos de la mitad de los dependientes.

La burguesía había convertido el mundo en un caos. Hay que cambiarlo todo. Nadie se quedará sin trabajar, nadie tendrá que quedarse sin ocupación, pero hay que dosificar las actividades y acabar con el comercio absurdo que sostiene brazos en ocio forzoso, brazos que en otra actividad se emplearían adecuadamente.

LIBROS, LIBROS



COLUMNA ASCASO

El frente de Zaragoza es la preocupación catalana como de los otros frentes se preocupan especialmente otras demarcaciones del territorio peninsular. Rompió el bloque insurrecto que prepararon entusiasmados los traidores a todos los juramentos y promesas, es cosa decretada y prevista ya, para cuando sea, pero indefectible y segura realidad: el plazo debe ser breve, pero aún cuando se prolongase el cerco al pueblo no regateará sacrificios ni nosotros ni ellos.

Los camaradas que nos llegan de los diversos frentes de combate antifascista, coinciden en sus visiones optimistas, que concuerdan con la información que nuestras agrupaciones de guerra por la libertad se preocupan de obtener. En cuestión de días, pero serán desbordados los esfuerzos que aún resisten, cuando todo intento de persistir no sirve más que para agravar la situación de los que quedan, exacerbar la pasión contra deudos y familiares, contra todo lo que tenga relación con la España trágica que ha comenzado a arder al mismo tiempo que los muros sembrados de los conventos.

Salió el otro día la columna Ascaso. Nunca columna alguna llevó nombre mejor ni más honroso. En ella iba, además de los milicianos de siempre, los anarquistas, camaradas obreros de

todos los partidos y sectores socialistas de liberalidad diversa, pero adscritos ahora de todo corazón a la causa común. A esta columna se habrá unido ya, o se unirá en breve, los escuadrones de la caballería roja, arma impresionante y distinta de los cuerpos de ejército oficial y patriótico. Estos linetas, centauros hábiles y viriles, recuerdan algo viejo ya de nuestra estampa serrana, de nuestros bandidos verdaderamente generosos y defensores del de abajo. Siempre se llamó bandido al que da la cara cuando los otros—los dignos— se esconden para huir y acaparar la riqueza que otros produjeron. Bandidos fueron todos los que se alzaron para defender unas libertades cualesquiera; como bandidos fueron ejecutados los que empujaron un arma porque tenían presente el derecho inalienable a la vida, al comer diario, al vivir como personas y no como alimañas perseguidas.

Y las formaciones de la columna Ascaso y de tantas y tantas agrupaciones de lucha obrera y popular, representan al pueblo, agrupado bajo la bandera roja y negra, roja, o como sea, de la Libertad y de la Anarquía; realidad concreta y virtual, como se entró aquí, en Zaragoza y en donde sea.



CASEROS Y CASEROS

Llamamiento a la opinión contra el fascismo de la propiedad

Siguen, inexplicablemente, en Barcelona, los caseros, dando pruebas de tozudez fascista.

A pesar de haber circulado muchos avisos, tan oportunos como juiciosos, requiriendo a caseros y porteros para que no oculten las viviendas desocupadas, lo hacen por mil medios.

Unas veces dicen, al que pretendo alquilar un piso, que ya está ocupado por el inquilino, pero que éste no vive todavía en él porque ha de formalizar determinadas exigencias burocráticas. Si hace dos meses había en una casa grande diez, doce o catorce viviendas libres, hoy no hay ninguna, y los porteros dicen que, a pesar de la ausencia de los nuevos inquilinos, éstos son titulares de los pisos.

Otras veces, alteran la cifra del alquiler para que, con la rebaja del 50 por 100, resulte al precio anterior.

Estos abusos no deben seguir; ahora, menos que nunca se comprendió que cualquier brujía fascista se crea una emperatriz por el hecho de estar en la portería sirviendo a un amo fascista.

Intervengan el Sindicato de Construcción y las milicias antifascistas con los organismos jurídicos implantados en sentido también antifascista, y termino un estado de cosas que es francamente vergonzoso. Los caseros fascistas emborronan, en complicidad con procuradores y porteros inconscientes, el derecho a la vivienda sin otras limitaciones que las acordadas de rebajar el 50 por 100 del precio antiguo, no del precio ahora abusivamente. La vivienda es un derecho que no está regulado por las porteros, ni por los dueños de las casas, ni por los procuradores. Sépanlo todos estos elementos desmemoriados, antes de verse envueltos en una ola de justicia popular que les devuelva la memoria perdida. Si creen que las cosas están como antes, no tardarán en convenirse de que viven en el más estúpido de los errores.

RUTA RECTA

Servicios públicos y su humanización progresiva

Poco a poco, todo va convirtiéndose en servicio público.

Transportes urbanos e interurbanos, comunicaciones, limpieza, agua, gas, electricidad... De día en día, los servicios privados van convirtiéndose en públicos. Servicio público es hoy la propiedad palaciega y monumental, como también el cuartel y la gran industria.

Esto es lo que no hay que perder de vista: servicio público, servicio de todos. Lo que éste servicio gana en eficiencia, en facilidades, en baratura, en exactitud, todos lo ganarán. Hay que tener en cuenta que las tarifas eran subidas en todo: escribir varias cartas era un problema, como lo era muchas veces subir a un tranvía y abonarse a un servicio de electricidad.

Comprendemos también que el personal estaba pésimamente tratado y pésimamente retribuido, por lo que no merece sino un sincero aplauso la elevación de sueldos, mucho más, teniendo en cuenta que los aumentos se dedican a finalidades urgentes y humanitarias, que son un deber con las milicias populares y con las víctimas de la barbarie fascista; pero todo lo que sea compatible con estas atenciones tan justas deba reflejarse inmediatamente en la rebaja de tarifas y mejora de servicios.

De ninguna manera puede acreditarse mejor un movimiento emancipador, que con estas pruebas irrefutables de solidaridad social y buena convivencia.

CON RAZON

Insisten los veteranos del anarquismo

El camarada Bautista Ollé vuelve a acercarse a nosotros exponiendo reiteradamente su ruego de que propaguemos incansablemente en nuestros medios, la necesidad de asistencia en que están los ancianos desvalidos, los para nosotros venerables veteranos del anarquismo.

Muchos de ellos, y entre éstos los tan críticamente martirizados en Montjuich por el fascismo inquisitorial de antaño, se hallan en completo abandono. Dieron todo lo que se requería a las ideas, y hoy se hallan en mala situación. Urge atenderles con prontitud, empezando por hallarles albergue. Son gloriosos viejos que han ido encaneciendo a través de injusticias y persecuciones, y han visto a veces amañar sin tener dónde acostarse.

Ahora que se entró una aurora nueva, es preciso que los viejos luchadores puedan cobijar su noble vejez en un hogar libre, rodeados de la fraternidad de todos, y con sus compañeros, si las tienen, si unás y otros carecen de vida aceptable y facilidades económicas.

El problema de la vejez desvalida está siendo

remediado al margen del jesuitismo y de la hipocresía monjí que explota a los viejos y priaturas para pedir incansablemente en nombre de las necesidades de éstos—que no satisficían— atesorando millones con uníón evangélica y guardándolos con una temeridad enteramente bancarriá, fracasada hoy porque el pueblo los arrebató sin egoísmo a unas manos muertas.

Los viejos anarquistas que tanto padecieron por las ideas necesitan un albergue, y lo tendrán: Que los organismos del trabajo, las entidades idealistas y culturales favorezcan estas asistencias tan justificadas y merecidas.

Todos cuantos simpatizan con esta noble iniciativa, que debe llegar inmediatamente a vías de realización, se dirigirán al compañero Bautista Ollé, Sindicato D. de la Madre, calle Calles, Barcelona.

EL PROBLEMA AGRICOLA DE LOS MONEGROS

Libertad de la tierra en el frente

Sobre las tierras del frente aragonés donde luchan por la libertad de todos, nuestros bravos hermanos de la F. A. I. y de la C. N. T., pesaba como un estigma de miseria. Tierras las de los Monegros, sin agua ni arbolado, vivían convertidas en pequeños o grandes campamentos ganaderos y en explotaciones agrícolas cuyas cosechas se encomendaban al azar.

Ningún problema ha querido resolver la burguesía, más que el problema propio, que es un problema de egoísmo, y culmina en la militarización plutocrática y clerical más criminal que vieron los siglos.

A retaguardia de las milicias combatientes, quedan los labradores sin encajes fascistas, sin solapas de oprobio, sin pesadillas de religión. ¿Qué problemas quedan planteados en la zona libertada y en la que tan en breve ha de libertarse? He los aquí resumidos:

Primero. — El sondeo que determine la riqueza fertilizante del subsuelo, riqueza que aceptamos razonadamente como cierta, ya que en épocas lluviosas, el manto fertilizante permite elevar por capilaridad las grandes reservas productoras de unos trigos que son los más ricos de Europa en gluten.

Segundo. — La elevación de aguas por medios mecánicos, viento o radiación solar (sistema

pluri-especular para recoger en depósito con carácter permanente lo que hoy es fortuito).

Tercero. — La colonización de los Monegros no debe hacerse a base del Estado ni de capital, sino a base cooperativa de los participantes, con técnicos que no sean de plantilla oficial, sino de comprobada suficiencia y moralidad.

El problema de regadío de los Monegros no se realiza a base de empresas nominales, enajenación de capitales sin estructura nacional, sino recogiendo aguas arriba las derivaciones necesarias que crucen la anchurosa zona sedienta de agua.

Con empresas de índole equívoca se fué engañando al campesino, y han transcurrido los años anquilanando arteralmente, negándole los medios a que tiene derecho en toda sociedad civilizada.

Ante la realidad actual, nosotros señalamos el criterio moral que vendrá a resolver en los campos el problema básico. Por todos los medios, ampliaremos en las zonas privilegiadas el factor agua, pues ella movilizará la verdadera riqueza que pertenece por entero al heróico campesino, a pesar del empobrecimiento a que siempre lo sometió el caciquismo fascista.